

Mesa Redonda: EL FOLKLORE

Integrantes: Fidel Sepúlveda LI., Isabel Aninat, Raquel Barros, Jorge Cáceres, Carlos González, Nicanor Parra, Gastón Soubllette, Juan Uribe E.

F. Sepúlveda: Nos ha parecido que una mesa redonda podría darnos una visión más en relieve de la heterogeneidad, pero además de la complementariedad de las distintas vertientes que entran al folklore, que están en el folklore y que ocurren dentro del folklore.. Y en ese sentido, el temario es bastante amplio y bastante suelto para que las inquietudes tengan un cauce flexible a través del cual puedan ir saliendo en esta mesa redonda.

I. Aninat: Voy a dar lectura al temario.

1. El folklore ¿cómo acotarlo? ¿Desde una perspectiva universal, nacional, regional o desde una perspectiva sectorial socio-económica o socio-cultural?

2. ¿Se hace evidente una relación determinante entre el folklore y la identidad nacional?

3. ¿Qué relación se da entre tradición y folklore, entre permanencia y cambio?

4. ¿En qué relación se encuentran o enfrentan el folklore y su filosofía de la vida y la sociedad contemporánea? ¿Son horizontes de sentido antitéticos o complementarios?

5. Modos y medios de existencia o de supervivencia del folklore en nuestra realidad. Por ejemplo: investigación, revitalización, proyección (educacional, escénica)

6. Rol del destinatario: ¿disponible?, ¿reticente?, ¿indiferente?

7. Implicancia del folklore en la sociedad chilena. ¿Esta sociedad percibe su importancia, utilidad, necesidad? ¿Qué pasa con la educación y el folklore?

8. Folklore y ecología. ¿Se puede hablar del folklore como un ecosistema?

G. Soubllette: A mi me tocaron dos temas. Perspectiva local y perspectiva universal. Identidad nacional o vigencia para la sociedad chilena actual.

R. Barros: A mi me interesa el de la educación.

F. Sepúlveda: Y yo pienso que a Nicanor le podría interesar folklore y ecología. . .

N. Parra: ¡Es que yo no sé como aplicarlo en el folklore! Incluso soy malo para improvisar sobre mi propia especialidad y, en materia de folklore yo soy. . .

Lo que más puedo decir es que soy hermano de la Violeta.

R. Barros: E hijo de tu madre. . .

G. Soubllette: y hermano de Roberto. . .

J. Cáceres: Sus poesías, para mí, reflejan, en gran medida, el término medio del hombre chileno. Los ritmos que usa dan sabor a una cosa auténtica, que a uno lo identifica y lo interpreta.

N. Parra: Lo que pasa es que el punto de partida posible de la poesía podría llamarse el subconciente colectivo o el ello colectivo y, evidentemente, ese ello deberá ser el origen de toda sabiduría popular. Si Ud. quiere saber que relación tengo yo con el folklore, puedo decir lo siguiente:

Punto Nº 1: Mirando, por ejemplo, la literatura del siglo XIX, a mí me parece que lo más vivo es la poesía del folklore popular. Hay una media docena de poesías de cuello y corbata en el siglo XIX que sobreviven. Pienso por ejemplo, en un poema como "El campanario" y en un soneto del cementerio. Y ese soneto tiene algo que ver con el folklore de la clase media, pues supongo que se puede hablar de un folklore del Club de la Unión. Evidentemente, Uds. verán que es una declaración bien fundamental hacia el folklore.

Lo más vivo de la poesía chilena del siglo XIX es precisamente la poesía popular.

Ahora hay algo más categórico que podemos decir: el poema fundamental que ha producido la literatura latinoamericana y posiblemente todo el idioma español del nuevo mundo es el "Martín Fierro", que es una obra de raíces folklóricas muy concretas.

Muchas veces yo me pregunto -¿cómo es posible que los poetas de cuello y corbata se hayan o nos hayamos extraviado de la manera que nos hemos extraviado?

Otra pregunta en esa misma dirección que me hago: -¿cómo es posible que Rubén Darío no haya reparado en la atención que mereció Martín Fierro en su época?— O sea, que no necesitábamos, me parece a mí, el modernismo para nada, porque ya se habrían echado las bases en ese tremendo poema, que solamente es comparable con las obras más grandes de la humanidad, incluyendo el propio Homero.

¿Cómo es posible que nos hayamos puesto a europeizar de la manera como lo hicimos?

Otro punto que también me parece importante y muy categórico (dije que no iba a hablar como especialista, sino como aficionado) es que toda la cultura occidental es de origen folklórico. Recordemos que todos los poemas que son la matriz de nuestra cultura, se escribieron en una época en que aparentemente no se había inventado la escritura, de manera, que la vitalidad y legitimidad de la creación literaria folklórica es algo que está completamente fuera de duda. Lo que tenemos que preguntar es otra cosa —¿Porqué la poesía de cuello y corbata existe? ¿Cuál es la legitimidad de este tipo de actividad?—.

Un último punto que quisiera tocar en esta rueda es el siguiente: Yo diría que el folklore general tiene su legitimidad en el hecho de que es una actividad de origen funcional; no se trata de hacer adorno, no se trata de hacer, por ejemplo, pintura de caballete para venderla; sino que estos son gritos del alma, son fenómenos síquicos proyectados de una manera directa e inmediata y ésto tiene que tomarse en consideración para valorizar o situarse en este tipo de pensamiento.

Quiero recurrir a una especie de filosofía que me parece primaria, desde una especie de balcón y desde ahí juzgarlo todo. Estoy pensando en el Taoísmo, que dice lo siguiente: (que) la inteligencia resbala sobre las cosas y evidentemente que el arte culto tiene que ver más con el intelecto que con el sentimiento, que es la fuerza motriz del arte popular. Y más aún, en ese mismo libro, se sugiere lo siguiente: que la inteligencia deforma el espíritu, de manera que el artista de cuello y corbata sería un hombre deformado. En cambio, el artista popular sería un hombre natural, un hombre equilibrado, un hombre ecológicamente plausible.

Eso sería la primera aproximación que yo podría decir.

I. Aninat: Gastón, ¿tú quieres decir algo?

G. Soubllette: Yo quisiera decir algo acerca de la pregunta que hizo Nicanor.

¿Cómo justificar la cultura de cuello y corbata, en el sentido que la otra pareciera ser más auténtica?

Yo me quedé pensando y también recurrí al Oriente, al Karma Yoga. El principio de Karma Yoga es el siguiente: el hombre que tiene una finalidad cuando hace algo, que es la ganancia, la promoción personal o el boom, o lo que sea, cuando lo que predomina es la finalidad, se ma-

logra el resultado. En cambio, cuando no hay finalidad, cuando se crea por gratuidad, es allí que adquiere valor su obra. Ahora, —¿qué pasa con la cultura de cuello y corbata?.

Cuando se constituyen las grandes elites de poder, de riqueza y de cultura, esa gente que vive allí, vive en la finalidad de la ganancia, de la promoción personal, etc. Esa franja se malogra definitivamente, aunque lo que se escriba sea "Cien años de soledad". Aunque sea ese el fruto, ya está malogrado. En cambio lo que tú llamas el hombre natural del pueblo sigue en esta santidad de la cosa sin finalidad.

F. Sepúlveda: Y desde ese punto de vista podría señalarse que hay un arte-objeto y un arte-vida y que precisamente el folklore va por el arte-vida. Se objete o no en una canción, coreografía, artesanía, etc., lo importante es que detrás de esto y más allá de esto, hay un comportamiento que integra y permite un desarrollo de la persona, que se traduce en los rituales y ceremoniales con los cuales se va uniendo el distinto quehacer de una comunidad que tiene como eje los valores folklóricos.

Yo pienso que la reivindicación del arte de vivir tiene un funcionamiento en la sociedad, en sus expresiones folklóricas y es en este sentido donde asume todo su valor.

Y ésto nos podría conectar con la pregunta ¿Qué pasa con el folklore y la sociedad contemporánea?

R. Barros: El problema es que el artista docto está tan influenciado por las corrientes del momento que tiene que seguirlas para estar al día. Yo me acuerdo que en la Facultad les decía a los alumnos —¿Porqué no tratan de escuchar folklore?. No para que hagan o copien folklore, sino para que vean las posibilidades que tiene lo nuestro, se empapen de lo nuestro y luego creen libremente.

La respuesta era: —"No, es que eso ya no se usa". O sea, que está siempre sujeto a la corriente del momento; en cambio, el folklore es mucho más permanente, el cambio se va produciendo lentamente.

Yo lo que creo es que nuestra idiosincracia, esto de estar en un rincón del mundo y de estar siempre mirando hacia afuera, nos hace tratar de estar al día con lo de afuera y eso nos perjudica en la cuestión de valores. Yo siempre recuerdo a un mapuche que decía: "Uds. viven tan apurados, señorita, que se bajan de una micro, que corren y corren. Pero uno caminando aquí, pasito a paso, tiene más tiempo de pensar en Dios y otras cosas importantes.

J. Cáceres: Raquel toca el problema de identidad nacional y folklórica. En los últimos años se ha hablado mucho de ésto y se ha tratado de buscar los valores a razgos de la personalidad del chileno, pero se nos olvida estudiar para ello la expresión del pueblo en el folklore. Más aún, siempre se ha mirado en forma peyorativa o poniendo el problema ideológico de por medio.

Para mí, los chilenos a partir de la Independencia, hemos sido siempre un poco arribistas. Anteriormente eramos todos partes de España: no había distingos entre ellos y nosotros. Eramos América Hispana, pero a partir de la Independencia, siempre estamos mirando hacia afuera. Nos afrancesamos en un tiempo. Y hoy día, para obviar los intermedios, estamos a través de los medios de comunicación penetrantes y violentos, olvidando la imagen de lo propio. Incluso en los niños vemos como lo "nuestro" se pierde. Incluso en los juegos. Entonces uno se pregunta ¿vamos perdiendo la identidad? y ¿quién se preocupa por ésto? Yo creo que el problema más complejo del temario que nos presentan los organizadores de esta jornada, es la **identidad nacional**, ya que siempre estamos procurando estar a la moda en todo aspecto: en el arte, en las ideas, en la moda misma.

Aquí no se valora la cultura propia, a pesar de que tenemos una tradición literaria importantísima y rica, pero que no se conoce. Por ejemplo, ¿quién conoce o puede tener acceso, aunque sea a una fotocopia del libro de Eugenio Pereira Salas, que todavía es una biblia?

Entonces, ¿cómo enfrentar el folklore? ¿Dónde acudir? ¿Dónde está la fuente?. En ninguna parte.

El problema de fondo es que somos arribistas desde todo punto de vista, especialmente del cultural. Hemos sido los ingleses de latinoamérica, los franceses de América del Sur. Siempre nos hemos subido al carro de otros.

N. Parra: Me interesa el concepto de **arribismo**. A mí me parece que no solamente los chilenos debemos ser cotejados de arribistas, sino que la cultura occidental entera. Estoy pensando en un punto de vista que encontré en Ezra Pound, hace algún tiempo. Dice que la literatura occidental, después de Homero, parte de un punto de vista erróneo: parte de Virgilio, en circunstancia que debería partir de Propercio. O sea, parte de lo docto, de lo refinado, en circunstancias que debería partir de lo popular. Esta acusación a mí me parece justa. Realmente leyendo a Virgilio, uno se da cuenta que es un poeta culto, delicado, en oposición

al poeta fuerte, vivo, concreto que es Propercio. Toda nuestra cultura parece ser arribista.

Repitiendo a Pound que dice que hay que esperar algunos poemas como el Mio Cid para encontrar ecos que de alguna manera recuerden la grandeza de Homero, y, practicamente, después del Mio Cid desaparece la literatura occidental y, solamente en el s. XIX vendría a recuperarse algo de terreno con los poetas Rimbaud y Baudelaire.

G. Soubllette: Respecto a Virgilio quisiera hacerte una acotación, ya que este poeta me parece importantísimo.

Cuando salió aquí el libro de Vicuña Cifuentes, "El Romancero", en 1912, el crítico del Mercurio le dijo lo que tú acabas de decir, "Yo, como Virgilio, odio al vulgo. El Sr. Vicuña Cifuentes pierde su tiempo"

J. Uribe: Yo quiero hacer un alcance a lo que dijo Nicanor.

El poeta popular también se promueve. La disputa entre Bernardino Guajardo y la Rosa Araneda, entre quien era el mejor poeta popular. Se promueve igual que el culto de cuello y corbata. Además publicaban las hojas los mejores de ellos. Y se impugnan unos a otros sobre quien era el mejor poeta. Es la misma cuestión que el poeta culto.

Yo creo que el problema es otro, y es que Chile no vive su propia esencia, para lo cual habría que modificar los planes de estudio. Por ejemplo: Si se pasa la poesía del s. XIX, —¿porqué no pasar la poesía de Bernardino Guajardo, que es un excelente poeta? El mejor del siglo XIX, para mi juicio.

Yo me pregunto: ¿Porqué en la escuela primaria no se conoce el folklore y se viene a conocer a través del "Chilenazo", que es una trampa.

Ahí se habla de "paya" y no lo es. Hay aquí un señor que lo único que hace es dedicarle versos al jurado. . . La gente acepta eso porque no tiene ninguna preparación interna para discernir entre lo bueno y lo malo. ¡Hay que meter eso en la Escuela primaria y secundaria!

I. Aninat: El problema es que cuando se educa en el folklore, se hace siempre pensando en la utilidad. Es decir, con el fin de sacar provecho político en favor de los planes de un determinado gobierno.

R. Barros: Claro, tú tienes razón, y lo que hacen es funcionalizarlo, empobreciéndolo y esa es la tragedia.

En Pudahuel, donde yo trabajo, la única pre-ocupación de los directores o directoras de escuelas, es mostrar a los niños para el día de la es-

cuela o para un acto oficial. Mostrar que saben bailar lo más bonito y ordenado posible un baile popular, pero no hay un enseñanza vivida a través del folklore.

N. Parra: A eso yo lo llamo sonambulismo cultural!

R. Barros: Lo que estamos viendo en la enseñanza es una desintegración en la educación. Lo que se debería hacer es aprovechar el conocimiento que el niño trae de su propio ambiente y, a partir de eso, ir enriqueciéndolo.

J. Cáceres: El problema es que no hay material para que los niños trabajen y se informen de la cultura folklórica, aunque en los planes se le exijan.

R. Barros: Yo creo que el problema es más grave y es que los profesores que tienen que enseñar folklore, no saben.

N. Parra: Esta situación es general, no solamente en lo folklórico, sino que en cualquier otro campo. ¿Dónde está la persona idónea para enseñar cualquier asignatura?. Yo estoy pensando en mi propia experiencia. Fui profesor durante 30 ó 40 años de Mecánica Teórica en la Universidad y debo decir que estuve 20 ó 25 años tratando de entender la ecuación fundamental que es $F = Mx A$ y en vista que no pude entenderla, renuncié. Escribí entonces un artefacto que expresa el estado de ánimo en que me encontraba. El artefacto es el siguiente: "La física teórica es una broma pesada". Yo creo que el folklore como teoría también es una broma pesada.

Creo que, tal vez, nos estamos desequilibrando un poco en esta conversación, dándole todo al folklore, y en ese caso el Yin y el Yan, que es lo opuesto, queda vacío y eso no puede ser. Lo más sensato de pensar es que está bien el folklore, pero si éste no es alimentado de alguna manera, corre el riesgo de estancarse, de manera que aquí está la función, al parecer, de los artistas de cuello y corbata. Por lo tanto, hay que hacer cada vez la síntesis de lo propio y de lo ajeno. No podemos quedarnos con lo puro propio sino que debemos integrar lo ajeno, pero como segundo.

F. Sepúlveda: En el temario está "¿la cultura contemporánea es un signo antitético o complementario al folklore?".

Yo pienso que se trataría de un proyecto de reubicación del folklore en un lugar de complementariedad, pero esta complementariedad va con un signo de utilidad y necesidad, porque de otro modo la filosofía contemporánea va

desequilibrando el eje del planeta y lo conduce a un callejón sin salida. Pienso que bajo este signo de filosofía de vida se equilibra un modo de enfrentar la existencia, manejado hoy desde un signo de inmediatez, de la utilidad y del pragmatismo. Pero hay otro modo de entender la vida, no contra, sino que en y con los otros valores.

Y esto es lo que entrega un ritmo complementario que no acelera, sino que desacelera, posibilitando un equilibrio en el horizonte de la sociedad contemporánea.

N. Parra: ¡Ese es un planteamiento ecológico, al que yo me suscribo plenamente!

G. Soubllette: Yo sostenía que la cultura imperante es altamente corrosiva para todo lo que es el folklore, y mi pregunta es ¿El folklore va en retirada?

No creo que se pueda contestar tan fácilmente, pero mi impresión es que así lo es y que va a ser evacuada, como es evacuada la fe, la belleza, todo.

Ahora, ¿qué hacer con lo que queda del folklore? ¿qué hacer con las especies que quedan?

Aquí yo plantearía dos posibilidades: Una: que la gente conozca el folklore o que lo viva. Y otra es el gran mensaje humano que contiene el folklore para, a partir de él, educar la sociedad. Ahora mi pregunta a Uds. es esa: ¿El folklore va en retirada?

J. Cáceres: Lo que plantea Gastón es la gran disyuntiva que uno tiene en estos momentos con la tecnología y los avances de la comunicación, y al no haber retroalimentación de fenómenos culturales retonificantes de estos medios.

El problema es que la gente ya no quiere hacer cosas. Por ejemplo, un día llegamos a una casa de campo donde se nos había dicho que había una señora que cantaba y cuando le pedimos que lo haga, dice: "para qué quiere que cante, si canta mejor la Gloria Simonetti en la T.V.", y en la casa hay una radio-cassette. Ya no hay necesidad funcional de cantar. Así, tanto esa mujer como otra gente que hacían cosas, ya no lo hacen, y así, se van abandonando las costumbres antiguas.

R. Barros: Nicanor decía que el folklore es eminentemente funcional y es verdad. Cuando algunas funciones desaparecen es que desapareció la necesidad, pero hay cosas que son tremendamente fuertes. Yo creo, por ejemplo, que el folklore culinario y las creencias religiosas están tremendamente vivas. Allá en Pudahuel, no hay niño que no sepa de la existencia de la llorona o del culebrón, por ejemplo.

G. Soubllette: El que esté vivo yo lo sé, lo que a mí me preocupa es que está en retirada.

Yo digo que el comportamiento folklórico supone una determinada concepción de la vida. Esa concepción de la vida o mundo tiene un enemigo muy grande y conocido que es la racionalidad imperante. Yo estoy convencido que el folklore está vivo, pero la pregunta es a largo plazo. La racionalidad imperante va penetrando.

J. Cáceres: Yo creo que hay una creencia generalizada que lo folklórico es el canto y la danza, y cuando uno les abre la perspectiva de la antropología que hay detrás, de las culturas espirituales, la gente se maravilla.

Yo creo que no hay folklore de las clases bajas, altas, de campo, etc., sino que hay folklore del ser humano. Por ejemplo, aquí en Santiago, nosotros también tenemos costumbres folklóricas que se van haciendo. . . Una es el caso de los días viernes, en el que los hombres se juntan a "conversar una botella".

C. González: Yo estoy convencido que a lo más se puede hablar del folklore regional, porque los países latinoamericanos fueron trazados con regla y compás y que efectivamente sus límites no responden a lo que la gente siente, a lo que efectivamente es esa realidad.

F. Sepúlveda: Pero ¿no será que en lugar de ser una identidad regional es una unidad cultural donde hay una serie de ejes que vinculan en una visión de mundo a toda hispanoamérica?

N. Parra: Yo trataré la pregunta que hace Gastón, —si el folklore está en retirada— la cual fue planteada en términos ecológicos.

Yo creo que es la pregunta central de esta mesa redonda. En materia ecológica, en general, se trata de encontrar un método para ver si es posible salvar el planeta.

Estoy hablando de una teoría de la supervivencia y quiero ver si la respuesta que se dan los ecológicos en materia física es aplicable a la materia espiritual. Si mal no recuerdo la respuesta es la siguiente: el enemigo público Nº 1 del planeta es el capitalismo, porque este método de trabajo y vida se basa en algo que no es satisfactorio. La fuerza motriz del capitalismo es el comercio. En buenas cuentas sería el comerciante el enemigo de la vida. Entonces, ¿cuál sería la salida para no quedarnos en la utopía?. Un socialismo, pero no el cubano ni el soviético, represivos, sino que otro tipo de socialismo, ecológico, libertario, abierto. De manera que yo creo que si no nos encontramos en la práctica con esa fórmula social, las especies folklóricas

van a desaparecer, tal como están desapareciendo las especies animales y vegetales.

La moraleja en este sector de la conversación sería entonces la siguiente: luchar por un cambio social de tipo libertario; por un socialismo humanitario o también como se ha llamado, luchar por un anarquismo filosófico. Y veo que es la única posibilidad de supervivencia del planeta, de la cultura y por ende del folklore.

J. Cáceres: Pareciera que el derrumbamiento es aparentemente irreversible, pero yo creo que podría no serlo si se utilizan algunas acciones políticas de carácter cultural que nos identificaría. Por ejemplo: el programa "Chilenazo, podría ser una respuesta, sino fuera una pura cosa bonita escénica.

Algunas veces les llevamos cantoras auténticas y no salió el programa, pues el Director dijo que eran muy feas, "no televisivas" Entonces se está haciendo un programa que no da respuesta a lo propio. Tampoco con respecto a los libros porque son pocos y no se editan.

J. Uribe: Para mí, hay que cambiar totalmente el programa de la educación universitaria, secundaria y primaria. Por ej.: si se estudia la figura de Balmaceda y se olvida los poetas populares de la época que tomaron partido en pro o en contra de Balmaceda, habría que agregar eso en los programas.

Ahora el profesor que no sabe folklore. . . ¡para afuera, que venga otro! Hay que ser drástico al respecto.

R. Barros: Yo creo que el folklore es un punto de partida, es como la columna vertebral, pero debe ser conectado con las otras asignaturas; lo importante es que partamos de los valores nuestros.

El conocer nuestra identidad no es por un apego absurdo a la tradición, sino para buscar medidas creativas de desarrollo y una buena comunicación con las demás culturas.

G. Soubllette: Tomando en consideración lo anterior, se plantea un folklore que se defiende.

Creo que folklore es tan fuerte, que tiene un vigor tan grande que sigue y sigue floreciendo, a pesar de todos los elementos foráneos que tiene la gente. Se defiende especialmente en el campo donde fui a hacer una investigación (Limache) y conversando con la gente, que aparentemente vivían en la tecnología, pude comprobar que vivían en la poesía y música del folklore. Al igual que en el mundo de clase media baja.

Yo creo que esa defensa que hacemos del Folklore se debe también a la situación política

del momento que nos ha llevado a defendernos contra lo foráneo.

F. Sepúlveda: Yo pienso que lo que habría que hacer en el conocimiento del folklore, es un trabajo geológico de ir como decodificando lo que hay en la superficie y estos elementos que emergen a la superficie ir siguiéndolos para ir decodificando los que hay en los estratos intermedios y de ahí ir decodificando en los estratos más profundos y de ahí ir engarzando lo regional, con lo nacional y lo universal que lleva el folklore.

A mí me gustaría que Don Juan Uribe hiciera una retrospectiva de cómo ha visto la presencia del folklore desde lo antiguo hasta nuestros días.

J. Uribe: Lo más fuerte es el folklore religioso. Yo acabo de estar en Andacollo, que es la fiesta más fuerte y más auténtica. No así la Tirana que es externa, donde los mejores bailes son peruanos o bolivianos.

F. Sepúlveda: Hay varias iniciativas de parte del profesorado por entrar en el folklore de otra manera que indica un determinar los elementos fundamentales de una visión antropológica y los movimientos que hay de jornadas de estudio,

de escuelas regionales, etc. Creo que son iniciativas que si las sabemos cultivar, pueden ir generando un remezón que se va a empezar a generar en las nuevas generaciones. Creo que como germen cualitativo es importante. La Escuela Nacional de Folklore es un ejemplo de esto.

J. Uribe: ¡Debe ser apoyado por un cambio de programa!

R. Barros: Yo tengo deformación democrática, creo que los cambios deben hacerse desde abajo hacia arriba y si se generaliza el interés, el Ministerio tiene que hacer oídos de ello. Yo creo que el cambio va a tener que venir.

G. Soublotte: Parece que la pérdida de la identidad produce una búsqueda de ella. El inconciente colectivo se asusta cuando se pierde la identidad.

R. Barros: Hay una cosa que a mi me preocupa y es que generalmente cuando se está enseñando folklore, se habla de una cosa muy lejos en el tiempo y en el espacio. La visión que tiene el niño es que le estamos enseñando una cosa que está muerta.

F. Sepúlveda: Hay entonces, que reivindicar el arte-vida o el folklore-vida, el arte de vivir con autenticidad, desde la identidad.